



THE UNIVERSITY *of* EDINBURGH

Edinburgh Research Explorer

El fin de los horrores de la guerra? Visiones en Jovellanos, Swift y Vonnegut

Citation for published version:

Garcia Iglesias, J 2016, 'El fin de los horrores de la guerra? Visiones en Jovellanos, Swift y Vonnegut', *Cuadernos jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, vol. 10, pp. 109-130. <https://doi.org/No DOI available>

Digital Object Identifier (DOI):

[No DOI available](#)

Link:

[Link to publication record in Edinburgh Research Explorer](#)

Document Version:

Publisher's PDF, also known as Version of record

Published In:

Cuadernos jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad

General rights

Copyright for the publications made accessible via the Edinburgh Research Explorer is retained by the author(s) and / or other copyright owners and it is a condition of accessing these publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

Take down policy

The University of Edinburgh has made every reasonable effort to ensure that Edinburgh Research Explorer content complies with UK legislation. If you believe that the public display of this file breaches copyright please contact openaccess@ed.ac.uk providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.



Cuadernos Jobellanistas

De la Ilustración a la Modernidad

Cuadernos Jovellanistas De la Ilustración a la Modernidad



NÚM. 10 – AÑO 2016



FUNDACIÓN FORO JOVELLANOS DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS

La Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias y el Consejo de Redacción son respetuosos con la libertad intelectual de los autores, aunque no comparten necesariamente las opiniones expresadas por los mismos.

Coordinación editorial: Orlando Moratinos Otero

© Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias, 2016
Museo Casa Natal de Jovellanos. Gijón

Administración y Secretaría:
C/ María Bandujo, 11 – bajo
33201 Gijón. Principado de Asturias – España
Teléfono: (+34) 985 357 156
foro@jovellanos.org - www.jovellanos.org

La edición de este libro consta de 350 ejemplares

Fotografías e ilustraciones:

Ilustración de cubierta: Ex libris grabado por Goya para Jovellanos. Biblioteca Nacional. Madrid.

Ilustración contracubierta: Ex libris de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias (Dibujo de Jesús Gallego).

Depósito Legal: AS-2836-2014
ISSN: 2386-4443

Imprime: Gráficas Covadonga. Gijón

La revista *Cuadernos Jovellanistas. De la Ilustración a la Modernidad*, hasta el núm. 7 denominada *Cuadernos de Investigación*, de periodicidad anual, es editada por la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias. Tiene como objetivo la difusión de la investigación de especialistas de universidades y otras instituciones españolas y extranjeras.

Los temas que se abordan en *Cuadernos Jovellanistas* son los relacionados con la vida y la obra de Gaspar Melchor de Jovellanos (1744-1811), sus teorías económicas, pedagógicas, políticas, históricas y legales, así como los aspectos histórico-socioculturales de la España y del mundo de finales del siglo XVIII y principios del XIX.

Está especialmente dirigida a personal docente (universitario y de E.S.) de Historia de la España Moderna, estudiantes y estudiosos, y todas aquellas personas que muestren interés por los diferentes aspectos relacionados con la vida y la obra de Jovellanos y el contexto de los siglos XVIII y XIX.

La revista se ajusta a los criterios que hacen referencia a la calidad informativa y académica de la misma, como medio de comunicación científica, según el Apéndice I de la Resolución 18342 de 25 de octubre de 2005, de la Presidencia de la Comisión Nacional Evaluadora de la Actividad Investigadora (BOE núm. 266 de 7 de noviembre de 2005, p. 36476).

La revista *Cuadernos Jovellanistas* se encuentra indexada en las siguientes bases de datos:

Base de datos ISOC, producida por el CSIC



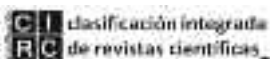
LATINDEX



Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Humanidades y Ciencias Sociales y Jurídicas



Clasificación integrada de revistas científicas



REBIUN. Red de Bibliotecas Universitarias



Referenciada en Dialnet, Universidad de La Rioja



Cuadernos Jovellanistas

De la Ilustración a la Modernidad

Directoras-Editoras

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ FAEDO (Universidad de Oviedo)

LIOBA SIMON SCHUHMACHER (Universidad de Oviedo)

Secretaria

PATRICIA GARCÍA RODRÍGUEZ (Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias)

Consejo de redacción

MARÍA JOSÉ ÁLVAREZ FAEDO (Universidad de Oviedo)

ORLANDO MORATINOS OTERO (Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias)

LIOBA SIMON SCHUHMACHER (Universidad de Oviedo)

COMITÉ CIENTÍFICO - EVALUADORES EXTERNOS

Mariano Abad Fernández (*Universidad de Oviedo*)

Ramón María Alvargonzález (*Universidad de Oviedo*)

Rafael Anes Álvarez de Castrillón, (*Universidad de Oviedo*)

Ignacio Arellano Ayuso (*Universidad de Navarra*)

Francisco Borge López (*Universidad de Oviedo*)

Jesús Cañas Murillo (*Universidad de Extremadura*)

María Teresa Caso Machicado (*Fundación Princesa de Asturias*)

Silverio Cerra Suárez (*Centro de EE. Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo*)

Santos Manuel Coronas González (*Universidad de Oviedo*)

José María Fernández Cardo (*Universidad de Oviedo*)

Antonio Fernández Insuela (*Universidad de Oviedo*)

José Luís González Novalín (*Iglesia Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma*)

Javier González Santos (*Universidad de Oviedo*)

Ramón Jiménez Pérez (*Delegación de la Xunta de Galicia en Madrid*)

Pablo F. Luna (*Universidad de la Sorbona - París*)

Vicent Llombart Rosa (*Universidad de Valencia*)

Moisés Llordén Miñambres (*Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*)

Beate Möller (*Universidad de Kassel*)

Silverio Sánchez Corredera (*Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias*)

Manfred Tietz (*Universidad de Bochum*)

Juan José Tuñón Escalada (*Centro de Estudios Teológicos del Seminario Metropolitano de Oviedo*)

Sumario

Introducción.....	13-16
-------------------	-------

I. ARTÍCULOS

El «Informe en el Expediente sobre la Ley Agraria»: Autoría colectiva y Creación Jovinista	19-50
Jesús María GARAYO URRUELA	
Las relaciones de Jovellanos con el mundo femenino durante su cautiverio en el castillo de Bellver (y 2)	51-82
Emilio BEJARANO GALDINO	
La relación epistolar entre Gaspar de Jovellanos y Carlos González de Posada	83-108
Ángela GRACIA MENÉNDEZ	
¿El fin de los horrores de la guerra? Visiones en Jovellanos, Swift y Vonnegut.....	109-130
Jaime GARCÍA IGLESIAS	
La melancolía de Jovellanos en el retrato de Goya.....	131-150
José Manuel SAN BALDOMERO ÚCAR	

II. BIBLIOGRAFÍA JOVELLANISTA

Bibliografía Jovellanista. Apéndice XIII.....	153-178
Orlando MORATINOS OTERO	

III. ANEXOS

Publicaciones de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias	181-186
Información y normas de publicación de <i>Cuadernos Jovellanistas</i>	187-192

¿El fin de los horrores de la guerra? Visiones en Jovellanos, Swift y Vonnegut

An end to the horrors of war? Views from Jovellanos, Swift, and Vonnegut

JAIME GARCÍA IGLESIAS
Postgraduado en Estudios Ingleses
University of Nottingham

Resumen:

En este artículo se propone una lectura comparada de las visiones de la guerra presentes en las obras de tres autores distantes en tiempo y espacio, pero convergentes en aspectos fundamentales, como señalar el horror gratuito de los conflictos bélicos. Desde un punto de vista literario se analizan los *Diarios* y las *Cartas* de Jovellanos (finales del siglo XVIII y comienzos del siglo XIX), *Los Viajes de Gulliver* (1726) de Swift, y *Matadero Cinco* (1969) de Vonnegut. Partiendo de un enfoque biográfico, se busca encontrar similitudes trans-nacionales y atemporales en cómo estos tres autores describen los orígenes y las consecuencias de los conflictos, así como la identidad de los soldados y la personalidad de los gobernantes, tanto en sus obras de ficción como en ensayos. Se presta especial atención a los aspectos que diferencian a los tres autores, como sus opiniones sobre la legitimidad de la guerra, sus experiencias personales, y sus visiones de un futuro pacífico o apocalíptico.

Palabras clave: guerra, Jovellanos, Swift, Vonnegut, soldados, gobierno.

Abstract:

This article proposes a comparative reading of the views of war in the works of three authors who, although distant in space and time, converge in key elements, such as emphasizing the senseless horror of war. From a literary standpoint, the analysis will focus on Jovellanos's *Diaries* and *Letters* (end of the eighteenth and beginning of the nineteenth century), *Gulliver's Travels* (1726) by Swift, and Vonnegut's *Slaughterhouse Five* (1969). Thus, with a biographical focus, we aim to find transnational and timeless parallels in the ways these three authors describe the origins and consequences of the conflicts, as well as the subjectivity of the soldiers

and the psyche of the leaders, both in their fiction and non-fiction work. Special attention is given to the distinct views by the three authors, such as their opinions on the legitimacy of war, their personal experiences of it, and their predictions about a peaceful or apocalyptic future.

Key Words: war, Jovellanos, Swift, Vonnegut, soldiers, government.

Faltarían poco más de dos años tras la muerte de Jovellanos en Puerto de Vega, en Noviembre de 1811, para que se firmase el Tratado de Valençay, en Diciembre de 1813, que daba por concluida la Guerra de Independencia española e inauguraba el reinado de Fernando VII. Jovellanos viviría, por lo tanto, sus últimos años en el contexto de una invasión y una guerra de carácter europeo. En sus diarios y cartas podemos percibir con claridad el impacto en el erudito asturiano, con abundantes referencias a la guerra y a sus amigos y conocidos que en ella luchan. Coincidiría el conflicto bélico con una de las épocas más lúgubres de la vida de Jovellanos pues, como argumenta José Miguel Caso González, los años más felices de Jovellanos concluyen en 1797, cuando es nombrado Ministro de Gracia y Justicia¹. La guerra no pudo más que agravar su dolor. No quiere decir esto que se opusiese a la lucha contra Napoleón, pues sí apoya abiertamente a los patriotas e incluso compone, en 1810, el «Canto Guerrero para los Asturianos», obra en la que rememora las batallas históricas en el solar de Pelayo.

Por otra parte, el escritor y panfletista irlandés Jonathan Swift (1667-1745) también vivió en una sociedad marcada por la guerra. En su caso, la Gloriosa Revolución de 1688 que derrocó al rey Jacobo II por su lenidad para con los católicos, y la subsiguiente Guerra de los Nueve Años (1688-1697). Más aún, Swift forma parte de la pequeña pero tremendamente poderosa casta Protestante en una Irlanda mayormente Católica, con lo que su estatus dependía, en gran medida, de la presencia del ejército Inglés², de tal forma que «el hecho penetrante y brutal de la guerra es central en toda la obra de Swift. Como para muchos otros en su sociedad, Swift estaba atormentado por la memoria cultural de la guerra, la experiencia de la guerra contemporánea, y la anticipación de las guerras inminente³». Esta circunstancia se evidencia en su obra más conocida, *Los Viajes de Gulliver* (1726) que, junto con su panfleto *Una Modesta Proposición* (1729), se ha convertido en parte del canon de la literatura en lengua inglesa. El escritor británico George Orwell afirmó que «nadie negaría que *Los Viajes de Gulliver* es un libro tan rencoroso

¹ José Miguel CASO GONZÁLEZ, *Jovellanos: Biografía/Biography*, Asturias, Fundación María Cristina Masaveu Peterson, 2011, p. 110.

² David OAKLEAF, *A Political Biography of Jonathan Swift*, Londres, Pickering & Chatto, 2008, p. 23.

³ OAKLEAF, *A Political Biography of Jonathan Swift*, p. 18: «the pervasive, brutal fact of war was central to all of Swift's writing. Like many in his society, Swift was haunted by the cultural memory of war, the experience of current war, and by the anticipation of imminent wars». Todas las traducciones al castellano presentes en este artículo han sido realizadas por el autor del mismo.

como pesimista⁴». En cierta medida, Orwell apunta a la incapacidad de Swift de ascender en la escala política y religiosa inglesa, ya que acabó desterrado en Irlanda en un puesto secundario, si bien importante. Su complicada personalidad, acentuada por su mala salud, hace que Swift se haya caracterizado por su uso del humor y la sátira para ridiculizar, a veces hasta lo sádico, a sus adversarios. Su pluma, tan ácida y misántropa como acertada, le costó más de un ascenso, pero también escarnio público tras la publicación de panfletos como *Cuento de una Barrica* (1704), que analiza el conflicto religioso, y que provocó la ira de la reina Ana y el consiguiente alejamiento de Swift de la Corte de Londres.

Los Viajes de Gulliver es

disfrutada por su universo de fantasía y aventura, así como por su sátira subversiva, que redefine eficazmente la forma en la que la humanidad se ve a sí misma para aclarar nuestra visión apagada del mundo, los *Viajes* nos invitan a reexaminar nuestra definición de humanidad⁵.

Argumentalmente, se componen de la narración en primera persona del capitán y médico Lemuel Gulliver, un patriota Inglés, que emprende cuatro viajes consecutivos, y, por causas del destino, acaba en regiones diferentes: Lilliput, donde los habitantes locales son sencillamente iguales a los humanos, pero doce veces más pequeños; en Brobdnag, habitado por gigantes doce veces nuestro tamaño; en Laputa, habitado por intelectuales y científicos que viven en el continente o en la isla flotante donde se encuentra la corte; y en el país de los Houyhnhnms, gobernado por caballos altamente inteligentes pero carentes de sentimientos, que han esclavizado a una especie de mono homínido, sucia y grotesca. La obra, que bien puede ser disfrutada como un cuento infantil, es en verdad una sátira mordaz de la vida en Inglaterra y sus formas de gobierno y sociedad. El estilo factual y realista de la narración le otorga una verosimilitud a las descripciones que exagera aún más las referencias, directas o indirectas, a la sociedad de Swift. *Los Viajes*, de acuerdo con el mismo Swift, no pretenden «divertir», sino «irritar» a sus lectores⁶.

⁴ George ORWELL, «Politics vs Literature: An Examination of Gulliver's Travels», Jonathan SWIFT, *Gulliver's Travels*, Londres, Penguin, 2012, p. 318: «no one would deny that *Gulliver's Travels* is a rancorous as well as a pessimistic book».

* Las traducciones del inglés de las citas, si no se constata de otra forma, son obra del autor de este ensayo.

⁵ Paul DEGARTEGNO y R. J. STUBBLEFIELD, *Critical Companion to Jonathan Swift: A Literary Reference to His Life and Works*, Nueva York, Facts on File, 2006, p. 130: «Enjoyed for its world of fantasy and adventure as well as its subversive satire, which effectively redefines humanity's view of itself to bring some clarity into our dull view of this world, the *Travels* invite us to reassess the definition of humankind».

⁶ The Correspondence of Jonathan SWIFT. n.d. «To Alexander Pope.» Accessed March 28, 2016. <http://www.ourcivilisation.com/smartboard/shop/swift/letters/chap2.htm>: «the chief end I propose to myself in all my labours is to vex the world rather than divert it».

Es probable que Jovellanos, anglófilo y ávido lector, fuese conocedor de la obra de Swift. Pese a que Aguilar Piñal⁷ no cita a Swift entre los autores presentes en la biblioteca de Jovellanos en 1778, el erudito asturiano sí poseía ejemplares de autores ingleses de la misma época, e incluso posteriores, como Pope, Dryden, Thompson, o Milton. Pudo, simplemente, adquirir un ejemplar más adelante, o leerlo en las bibliotecas del Conde de Águila o el Marqués de Sonora⁸.

La diferencia principal entre Jovellanos y Swift quizás sea, en lo que nos concierne, sus actitudes ante la ciencia. Jovellanos era un hombre de ciencia y un proyectista, impulsor de avances técnicos y educativos, como el estudio del trazado de la carretera de Pajares, la conexión entre Oviedo y Gijón, y -su mayor orgullo-, el Real Instituto Asturiano de Náutica y Mineralogía. Es cierto, como contempla Caso González, que Jovellanos critica la «física especulativa» como «inútil», frente a la «experimental, que es tan provechosa»⁹. Sin embargo, esta negativa no es comparable con la de Swift. De hecho, Swift, en su viaje al país de Balnibarbi, visita una interesante «Academia» en la ciudad de Lagado. Como explica uno de los personajes, Lord Munodi –quien podría perfectamente ser la voz de Swift–:

hace cuarenta años, ciertas personas [...] llegaron [...] con conocimientos superficiales de matemáticas, pero llenas de espíritus volátiles [y] comenzaron a tener aversión por la forma en la que se organizaba todo [...] obtuvieron una patente para establecer una academia de proyectistas en Lagado [donde] los profesores desarrollan nuevas reglas y métodos para la agricultura y la construcción, y nuevos instrumentos, y herramientas [...] El único problema es que ninguno de estos proyectos aún está concluido y, mientras tanto, el campo parece miserable, las casas están en ruinas, la gente sin comida o ropa¹⁰.

Como vemos, Lord Munodi se muestra enteramente crítico con la Academia, en la que viven y trabajan más de quinientos científicos y proyectistas. Gulliver describe casi veinte experimentos durante su visita: algunos de ellos son claramente inviables o innecesarios (extraer rayos de sol de los pepinos, fabricar almohadas de mármol, o petrificar los cascos de un caballo), pero otros muchos, después de tres siglos, sí se han convertido en realidad, como

⁷ FRANCISCO AGUILAR PIÑAL, *La Biblioteca de Jovellanos (1778)*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto “Miguel de Cervantes”, 1984.

⁸ CASO GONZÁLEZ, *La Biblioteca de Jovellanos (1778)*, pp. 78-80.

⁹ CASO GONZÁLEZ, *Jovellanos: Biografía/Biography*, p. 119.

¹⁰ JONATHAN SWIFT, *Gulliver's Travels*, Londres, Penguin, 2012, p. 187: «That about forty years ago, certain persons [...] came [...] with a very little smattering in mathematics, but full of volatile spirits [and] began to dislike the management of every thing below [...] they procured a royal patent for erecting an academy of projectors in Lagado [where] the professors contrive new rules and methods of agriculture and building, and new instruments, and tools for all trades and manufactures [...] The only inconvenience is, that none of these projects are yet brought to perfection; and in the mean time, the whole country lies miserably waste, the houses in ruins, and the people without food or clothes».

utilizar luz solar artificial, disponer de todo tipo de frutas y verduras a lo largo del año, o modificar genéticamente a los animales. Sin embargo, todos los experimentos, incluso los más sensatos, son mirados con desprecio por Gulliver, que refleja la actitud de su creador. El escritor británico Orwell, gran amante de *Los Viajes de Gulliver*, considera que el objetivo «implícito» de Swift era una «civilización estática y poco curiosa—el mundo de su época, un poco más limpio, un poco más salubre, sin cambios radicales y sin extenderse en lo desconocido¹¹».

En el caso del autor norteamericano Kurt Vonnegut (1922-2007), quien obtuvo su diplomatura en química y trabajó para la empresa General Electric, vemos una aversión similar al desarrollo descontrolado de la tecnología: «Me han llamado Ludita. Lo acepto de buena gana. ¿Sabes qué es un ludita? Una persona que odia aparatos de última moda¹²». Vonnegut explica su rechazo de dos maneras: en primer lugar, porque considera que la tecnología actual se diseña para enriquecer a una selecta minoría, en lugar de ayuda a la mayoría; y en segundo, porque considera que cierta tecnología está diseñada para atolondrar el espíritu. Para este segundo argumento, Vonnegut cita a Bill Gates:

Bill Gates dice, «Espera hasta que veas cómo puede transformarse tu ordenador». Pero eres tú quien debería transformarse, no tu estúpido ordenador. Sólo puedes llegar a convertirte en el milagro para el que naciste a través de tu trabajo¹³.

Su participación como soldado en el frente europeo de la Segunda Guerra Mundial es lo que más caracteriza la relación de Vonnegut con la guerra. De hecho, fue durante su periodo como prisionero de guerra cuando vivió, en carne propia, el devastador bombardeo aliado de Dresde (febrero de 1945). Como él mismo diría en sus memorias:

Cuando volví a casa tras la Segunda Guerra Mundial hace veintitrés años, pensé que sería fácil escribir sobre la destrucción de Dresde, ya que todo lo que tendría que hacer era informar de lo que había visto. Y también pensaba que sería una obra maestra o que, al menos, me haría ganar mucho dinero, siendo un tema tan importante¹⁴.

¹¹ ORWELL, «Politics vs Literature», p. 324: «his implied aim is a static, incurious civilization—the world of his own day, a little cleaner, a little saner, with no radical change and no poking around into the unknowable».

¹² KURT VONNEGUT, *A Man Without a Country: A Memoir of Life in George W. Bush's America*, Londres, Bloomsbury, 2007, p. 55: «I have been called a Luddite. I welcome it. Do you know what a Luddite is? A person who hates newfangled contraptions».

¹³ VONNEGUT, *A Man Without a Country*, p. 56: «Bill Gates says, “Wait till you can see what your computer can become.” But it's you who should be doing the becoming, not the damn fool computer. What you can become is the miracle you were born to be through the work that you do».

¹⁴ KURT VONNEGUT, *Slaughterhouse Five, or the Children's Crusade: A Duty-Dance with Death*, Londres, Vintage, 1991, p. 2: «when I got home from the Second World War twenty-three years ago, I thought it would be easy for me to write about the destruction of Dresden, since all I would have to do would be to report what I had seen. And I thought, too, that it would be a master-piece or at least make me a lot of money, since the subject was so big».

Hoy en día, esta novela de estilo casi post-moderno, con saltos temporales y alienígenas, es considerada una de las más importantes nunca escritas en lengua inglesa, y en ella sigue percibiéndose el profundísimo trauma que la guerra dejó en Vonnegut. Imprimiría una huella mordaz en el resto de su escritura como ficción humorística y juguetona, pues solo así podrían los lectores soportar la carga traumática y crítica que presentaba. La obra de Vonnegut encajó bien con un público desencantado de su clase gobernante, ansioso de investigar las distopías humanas, como la tecnológica y clasista en *Cuna de Gato* (1963). Cabe apuntar que, al contrario que en el caso de Swift o de Jovellanos, Vonnegut no pertenece a la clase gobernante. Las suyas no son narraciones heroicas en las que la especie humana es la punta de lanza del progreso, sino que son relatos de una pérdida total de fe no sólo en los gobernantes, sino en la capacidad intrínseca para ser humanos. Esta crisis provoca que, según Vonnegut, «los Cristianos adultos ya no podrán verse a sí mismos como los pequeños corderitos de Dios¹⁵».

Si bien es cierto que Vonnegut comparte con Swift la creación de mundos literarios ficticios donde explorar los tabús recurrentes de la humanidad (como la inmortalidad o el suicidio), reírse de la sociedad, y compadecerse de los otros seres humanos; el verdadero nexo de unión se encuentra en el odio que ambos comparten por la sociedad y sus estructuras, pero la compasión y ternura para con personas individuales. En una carta a su coetáneo Alexander Pope, también escritor, Swift argumenta que:

Siempre he odiado a todas las naciones, profesiones y comunidades, y todo mi amor es para los individuos: por ejemplo, odio a la tribu de los abogados, pero quiero a este abogado, o a aquel juez [...] Pero, principalmente, odio y detesto a ese animal llamado hombre, aunque amo de todo corazón a John, Peter, Thomas, y otros¹⁶.

Swift se muestra terriblemente crítico con la estructura social, pero más amigable con las personas de forma individual. De forma similar, Vonnegut argumenta en su autobiografía *Un Hombre Sin Patria*, que su razón de ser no es la textura social sino el aprecio de los «santos»:

¹⁵ Kurt VONNEGUT, *Palm Sunday: An Autobiographical Collage*, Nueva York: Delacorte Press, 1981, p. 250: «it will simply not do for adult Christians to think of themselves as God's little lambs any more».

¹⁶ The Correspondence of Jonathan SWIFT. n.d. "To Alexander Pope." Acceso March 28, 2016. <http://www.ourcivilisation.com/smartboard/shop/swift/letters/chap2.htm>: «I have ever hated all nations, professions, and communities, and all my love is toward individuals: for instance, I hate the tribe of lawyers, but I love counsellor Such-a-one, and Judge Such-a-one [...] But principally I hate and detest that animal called man, although I heartily love John, Peter, Thomas, and so forth».

Respondí que lo que hacía la vida digna de ser vivida para mí, además de la música, eran todos los santos que conocía, que podían estar en cualquier lado. Por santos me refiero a las personas que se comportan decentemente en una sociedad impresionantemente indecente¹⁷.

Vemos en esta cita una construcción ideológica casi paralela: la sociedad aparece como «impresionantemente indecente» y solo ciertas personas actúan de forma «decente». Tanto Vonnegut como Swift son escritores desencantados con la sociedad y las normas, conscientes de las hipocresías de sus congéneres, pero, sin embargo, aún guardan en ellos la capacidad de encontrar a su alrededor personas dignas del apelativo *humanos*. Esta actitud es lo que se podría considerar como «humanismo misantrópico»: es un odio hacia el género humano, a la vez que le concede cierta capacidad humanista. En este sentido, Vonnegut, Swift y Jovellanos aparecen profundamente unidos en su compromiso con su conciencia. Si Jovellanos se enfrentó a la reina y a la sociedad durante su periodo de Ministro, o tras la encarcelación de Cabarrús, Swift se enfrenta a la corte criticando el sistema de nepotismo, y Vonnegut ridiculiza y directamente descalifica a los gobernantes como George W. Bush. Vonnegut ya apuntó, refiriéndose a Swift, que «[e]n nuestra sociedad hipersensible y solemne, sería imposible que un satírico tan feroz se convirtiese en jefe de una catedral y en un apreciado hombre de estado¹⁸».

La comparación de las visiones de la guerra de estos tres autores es tan interesante como compleja. En el caso de Jovellanos, su visión es la de un hombre de estado, amante de la ciencia y el desarrollo técnico. Swift, al contrario, se encuentra amargado por no haber logrado triunfar entre la clase política, y rechaza todo tipo de avance técnico o proyecto. Vonnegut, por último, es un hombre de ciencia desencantado con los avances que, lejos de mejorar la vida de la mayoría, enriquecen a unos pocos. Los tres autores vivieron la guerra durante su vida, percibiendo sin ambigüedades sus causas y consecuencias.

En las siguientes páginas propongo una lectura comparada de las visiones de la guerra presentes en las obras de estos tres autores desde un punto de vista literario. Para ello, analizaré los diarios y cartas de Jovellanos, *Los Viajes de Gulliver* de Swift, y *Matadero Cinco* de Vonnegut.

Cuando Vonnegut escribe que «no hay nada inteligente que decir sobre la masacre¹⁹» se equivoca. Jovellanos, Swift, y él mismo prueban lo contrario: la guerra es, en realidad, un tema de máximo interés para la literatura. Quizás lo sea por el horror que implica, o in-

¹⁷ VONNEGUT, *A Man Without a Country*, p. 106: «I replied that what made being alive almost worthwhile for me, besides music, was all the saints I met, who could be anywhere. By saints I meant people who behaved decently in a strikingly indecent society».

¹⁸ VONNEGUT, *Palm Sunday*, p. 250: «In our thin-skinned and solemn society, it would be impossible for such a ferocious satirist to become the head of a cathedral and a treasured public man».

¹⁹ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 14: «there's nothing intelligent to say about massacre».

cluso por las consecuencias que tiene en aquellos que nada tienen que ver con ella. La guerra, como mito, como acción, nos rodea. Por ejemplo, un miércoles, el 20 de Noviembre de 1793, que «amaneció lluvioso»²⁰, Jovellanos se encuentra midiendo la carretera de Pajares. Se aloja en una posada que, sin ser demasiado cómoda ni cálida, tiene las paredes pintadas por un «tonto del país». Según Jovellanos, el tema predilecto del pintor eran los soldados y la guerra, pero es quizás la vivacidad de sus imágenes, por su realismo o carencia de él, lo que le llama la atención. En particular, su habitación se hallaba decorada con un «diablo agarrado de un alma condenada». Y Jovellanos clama: «¡cuál andaría la cabeza de este artista, llena de las dos cosas más horribles que pueden presentarse al espíritu humano: la guerra y el infierno!». La comparación de ambos conceptos, la guerra y el infierno, es sumamente interesante, partiendo de que son conceptos necesariamente diferentes en temporalidad (uno es temporal y el otro, eterno) y en control (uno humano, el otro, no). Más aún, representa que la guerra se convierte en parte esencial del acervo cultural, casi del *inconsciente colectivo* de Jung.

En la carta del 1 de Junio de 1796 a Carlos González de Posada, Jovellanos escribe: «guerras hubo siempre; mas hubo un tiempo en el que no pudo dejar de haberlas»²¹. Si bien podría parecer que Jovellanos intenta aquí justificar la belicosidad de las generaciones anteriores, en realidad, solo un par de líneas más adelante, aclara:

En el tiempo antiguo, en el medio, ahora, o en lo futuro, ¿tuvo la guerra, tiene ni tendrá (si dios no aleja este azote sobre el género humano) más que una causa? Todos dirán que la ambición, y así es; mas yo pongo sobre ella la ignorancia.

Jovellanos, por lo tanto, recurre a la continuidad histórica para aclarar que este «azote» está causado por la «ambición», pero incluso más aún, por la «ignorancia». Es curioso que Jovellanos, hombre de profunda educación, bibliófilo empedernido, y conocedor de varias lenguas, considere la «ignorancia» como causa aún mayor que la «ambición». En un sentido similar se pronuncia Swift en sus *Viajes*, cuando Gulliver es interrogado por su amo en el país de los Houyhnhnms sobre las causas de las guerras en Inglaterra. Gulliver argumenta:

²⁰ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Cuaderno Quinto, Viaje 9º. Carretera de Pajares. Día 20 de Noviembre de 1793». *Obras Completas*, Tomo 6, Diario 1º, pp. 488-489. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=3891&k=tonto%20del%20pa%C3%ADs>

²¹ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Carta de Jovellanos a Carlos González de Posada, 1 de Junio de 1796», *Obras Completas*, Tomo 3º, Correspondencia 2ª, pp. 226-228. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=2010&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

Respondí que “eran innumerables; pero que mencionaría solo algunas de las más importantes. A veces, la ambición de príncipes, quienes nunca creen tener suficiente tierra o personas a las que gobernar; a veces, la corrupción de los ministros, que se enzarzan en la Guerra para suprimir o desviar el clamor de sus súbditos contra su mala administración”²².

Es interesante que tanto Jovellanos como Swift, hombres que formaron parte de la jerarquía burocrática de su sociedad, tengan tan clara la relación con la «ambición». Cabe preguntarse hasta qué punto Jovellanos y Swift entenderían como «maligna» todo tipo de ambición, pues—al menos en el caso de Swift—sus ansias de conseguir puestos preferentes y de importancia son evidentes. El hecho de que Swift añada la «corrupción» como una de las causas no es de sorprender, pues en sus *Viajes de Gulliver* ataca de forma insistente la corrupción personal y estructural del gobierno inglés.

Vonnegut, sin embargo, no se detiene en las características personales de los líderes ya que él ve la guerra y sus causas dentro del marco más amplio de un, según él, sistema capitalista tóxico. En su último libro, su autobiografía *Un Hombre Sin Patria*, escribe:

Cuando digo que nuestros líderes son chimpancés ebrios de poder, ¿estoy amenazando con destroz la moral de nuestros soldados que luchan y mueren en Oriente Medio? Su moral, como tantos otros cuerpos sin vida, ya ha sido cosida a balazos. Están siendo tratados, al contrario de mí, como juguetes que un niño rico recibió por Navidad²³.

Esta es una cita de profundo interés para entender la concepción filosófica de la guerra en la obra de Vonnegut. En primer lugar, vemos un desprecio hacia la clase gobernante, a quienes llama «chimpancés ebrios de poder». Vonnegut es capaz de articular esta crítica con claridad, puesto que, al contrario que Jovellanos o Swift, no ansió ni obtuvo puesto gubernamental alguno. Esto es una diferencia esencial, como explica Oakleaf: «cuando Swift hablaba de los oprimidos, lo hacía desde una posición asediada pero claramente privilegiada»²⁴. Aún más, Vonnegut dirige su alegato contra los discursos nacionalistas y patrióticos opresivos de los Estados Unidos desde hace décadas, y encumbrados tras los ataques a la Torres Ge-

²² SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 261: «I answered “they were innumerable; but I should only mention a few of the chief. Sometimes the ambition of princes, who never think they have land or people enough to govern; sometimes the corruption of ministers, who engage their master in a war, in order to stifle or divert the clamour of the subjects against their evil administration».

²³ VONNEGUT, *A Man Without a Country*, p. 71-72: «By saying that our leaders are power-drunk chimpanzees, am I in danger of wrecking the morale of our soldiers fighting and dying in the Middle East? Their morale, like so many lifeless bodies, is already shot to pieces. They are being treated, as I never was, like the toys a rich kid got for Christmas».

²⁴ OAKLEAF, *A Political Biography of Jonathan Swift*, p. 3: «when Swift spoke for the oppressed, he did so from a beleaguered but remarkably privileged position». La posición privilegiada se refiere a su pertenencia a la Iglesia Protestante y familia de ascendencia Inglesa que, no obstante, estaba en minoría ante la mayoría Católica de Irlanda.

melas en 2001. Por último, cabe destacar la empatía con los soldados actuales, si bien Vonnegut apunta a que su experiencia de la guerra ha sido distinta: esto es, las guerras de hoy en día con los países del Medio Oriente son esencialmente guerras económicas, una lucha por recursos escasos, mientras que la Segunda Guerra Mundial, al menos como Vonnegut la conceptualiza, mantiene una pátina de legitimidad en el imaginario común.

Por su parte, Jovellanos también apuntará a los orígenes mercantiles de la guerra en su Memoria sobre la Educación Pública de 1802²⁵:

Aquella vergonzosa rivalidad de intereses, ya políticos, ya mercantiles, que armó unas naciones contra otras, y a cuyo impulso se persiguieron, se suplantaron, y conspiraron en recíproca destrucción [...] He aquí el origen de tantas guerras como afligieron al género humano desde sus más remotas épocas.

Son varias las razones que los tres autores, tanto Jovellanos, como Swift, y Vonnegut, barajan, pero dan especial importancia a la «ambición» (desmedida) y a los motivos económicos. En realidad, en nuestra sociedad, la guerra es, en muchos casos, considerada en términos puramente económicos. Así, por ejemplo, Jovellanos habla de las consecuencias económicas de la guerra cuando dice que «la maldita guerra cierra todas las fuentes de riqueza pública»²⁶ y que es un «monstruo devorador de hombres y fortunas»²⁷. Más aún, en su informe de la Ley Agraria, cuestiona el gasto bélico:

La guerra forma el primer objeto de los gastos públicos, y aunque ninguna inversión sea más justa que la que se consagra a la seguridad y defensa de los pueblos, la historia acredita que para una guerra emprendida con este sublime fin, hay ciento emprendidas o para extraer territorio, o para aumentar el comercio o sólo para contentar el orgullo de las naciones²⁸.

²⁵ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Memoria Sobre la Educación Pública. 1802» *Obras Completas*, Tomo 13º, Escritos Pedagógicos 1º, pp. 435-532. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=6061&k=Aquella%20vergonzosa%20rivalidad%20de%20intereses>

²⁶ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Cuaderno Noveno. Residencia en Gijón. Día 1 de Noviembre y siguientes de 1798», *Obras Completas*, Tomo 8º, Diario 3º, pp. 251-258. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=5525&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

²⁷ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Apuntamientos sobre Gijón, 1804», *Obras Completas*, Tomo 9º, Escritores Asturianos, pp. 437-503. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=412&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

²⁸ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Informe de Ley Agraria», *Obras Completas*, Tomo 10º, Escritos Económicos, pp. 693-824. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=6292&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

Jovellanos, por lo tanto, no se opone a la totalidad de las guerras, sino solo a aquellas que carecen de razón defensiva. Es decir, sí hay guerras justificables, como la de Independencia, pero asegura que la mayoría de los conflictos tienen en su germen la ambición o el interés económico, o el patriótico. Este pensamiento se percibe en su referencia a la Guerra de Independencia, a la que tilda de ser «objeto necesario, pero ruinoso»²⁹: vemos aquí una complejidad intelectual por la que Jovellanos acepta el conflicto contra Napoleón como legítimo pero, aun así, lamenta la ruina económica que implica. Swift también hablará de la legitimidad de las guerras. Durante la visita de Gulliver al país de Liliput (habitado por personas en miniatura), el Rey le pide que, aprovechando su tamaño y fuerza, ataque a su enemigo acérrimo, el país de Blefuscu, y diezme su flota de barcos de guerra, que estaban siendo preparados para una invasión. Gulliver acepta y triunfa, volviendo a Liliput con varias naves de la mano. Sin embargo, cuando el Rey le pide que ataque de nuevo para «reducir todo el imperio de Blefuscu a una provincia, y gobernarla, por medio de un Virrey»³⁰, Gulliver se niega, aduciendo que «nunca sería un instrumento para esclavizar a la gente libre y valiente»³¹. Es decir, el Gulliver de Swift, al igual que Jovellanos, acepta la guerra siempre y cuando ésta sea de carácter defensivo, pero no cuando esté guiada por la «ambición» del Rey, en este caso el de Liliput.

Swift crea para sus *Viajes* a un héroe patriótico rayano en lo absurdo, valiente, inteligente y resolutivo, pero carente tanto de pensamiento crítico como de capacidad para evolucionar. En cierta medida se trata de un personaje plano. Esta ausencia de profundidad psicológica se refleja también en Vonnegut, cuando asegura que

No hay casi personajes en esta historia, y casi ninguna confrontación dramática, porque la mayoría de las personas en ella están muy enfermas y son los juguetes apáticos de poderosas fuerzas. Uno de los principales efectos de la guerra es, a la postre, que se disuade a todo el mundo de ser personajes³².

Vonnegut describe a los soldados como «juguetes apáticos», obedientes, incapaces de comprender la estructura por la que se juegan sus vidas.

²⁹ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Cuaderno quinto. Residencia en Gijón. Día 27 de noviembre de 1794», *Obras Completas*, Tomo 7º, Diario 2º, pp. 52-53. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=4324&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

³⁰ SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 49: «reducing the whole empire of Blefuscu into a province, and governing it, by a viceroy».

³¹ SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 50: «I would never be an instrument of bringing the free and brave people into slavery».

³² VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 119: «there are almost no characters in this story, and almost no dramatic confrontations, because most of the people in it are so sick and so much the listless playthings of enormous forces. One of the main effects of the war, after all, is that people are discouraged from being characters».

Esta es la misma línea de visión, ciertamente pesimista, a la que se refiere Jovellanos, en una carta en la que expone los motivos contra la tauromaquia, cuando habla de las características de los soldados:

[S]e dirá que la frecuente vista de este espectáculo puede criar valientes. En este punto es harto más fácil el ataque. Concedamos que esta diversión endurece los ánimos y renunciemos esta ventaja a quien la quiera. Desde que no todos los hombres son soldados, desde que la industria y el comercio han separado la profesión militar de las demás, ya la ferocidad no es un mérito en el hombre civil. ¿Y lo es acaso en el soldado? Tampoco. La pólvora, la táctica y la filosofía han disipado este funesto error y han reconciliado la humanidad con el verdadero valor. Ya no se pide al soldado más que agilidad y obediencia, y estas dos cualidades no se aprenden en las plazas de toros. Si necesita perder el miedo al fuego, esto lo hará el hábito de la guerra; lo harán otros espectáculos harto más fieros³³.

Jovellanos argumenta en esta carta que la «ferocidad» ya no es una característica esencial de los soldados, sino que la «agilidad y obediencia» son primordiales. La «ferocidad» es, en sí misma, un concepto muy interesante tanto para Jovellanos como para Vonnegut, tanto en su presencia como en su ausencia. Si bien Jovellanos habla de que el soldado ya no la necesita, Vonnegut establece un interesante binarismo entre la inocencia y la ferocidad, cuando decide subtitular su obra *Matadero Cinco* como *La Cruzada de los Niños*, estableciendo la oposición entre «niños» y «matadero». Al inicio del libro, Vonnegut rememora que la mujer de uno de sus antiguos compañeros les reprochaba:

‘Erais solo bebés!’ dijo. [...] ‘Sólo erais niños en la guerra—como los que están arriba!’ [...] ‘Pero no lo vas a escribir así, ¿a que no?’ No era una pregunta. Era una acusación. [...] ‘Bueno, yo sí lo sé,’ dijo. ‘Pretenderás que erais hombres en vez de niños, y os interpretarán en la película Frank Sinatra o John Wayne o cualquier otro viejo glamuroso amante de la guerra. Y la guerra parecerá absolutamente maravillosa, así que tendremos muchas más. Y en ellas lucharán bebés como los que están arriba.’ [...] Así que levanté mi mano derecha y le hice una promesa: ‘Mary,’ dije, ‘No creo que este libro mío esté acabado nunca. [...] Si alguna vez lo acabo, te doy mi palabra de honor: no habrá un papel para Frank Sinatra o John Wayne.’ ‘Déjame que te diga,’ dije, ‘lo llamaré “La Cruzada de los Niños”’³⁴.

³³ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Carta de Jovellanos a José de Vargas Ponce, 13 de julio de 1792», *Obras Completas*, Tomo 2º, Correspondencia 1º, pp. 529-532. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=3346&k=frecuente%20vista%20de%20este%20espect%20C3%A1culo%20puede%20criar%20valientes>

³⁴ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 11: ‘You were just babies then!’ she said. [...] ‘You were just babies in the war—like the ones upstairs!’ [...] ‘But you’re not going to write it that way, are you.’ This wasn’t a question. It was an accusation. [...] ‘Well, I know,’ she said. ‘You’ll pretend you were men instead of babies, and

Cabe destacar en este pasaje el contraste entre los términos «guerra» y «bebé», puesto que son, esencialmente, opuestos: agresión contra indefensión, madurez contra inocencia. Así mismo, el párrafo refleja tópicos culturales esenciales para entender la percepción de la guerra que Vonnegut mostrará en su libro. Nótese que el uso de pares binarios a través de imágenes no es único, el propio título de la obra evoca las imágenes de un matadero y una procesión infantil: referencias a la violencia, por un lado, y por otro lado a niños, tópico de la inocencia, involucrados forzosamente en un proceso bélico³⁵. Pese a que la segunda parte del título ya no suele aparecer en las portadas de las ediciones más modernas, es evidente que Vonnegut quería dejar claro que, tanto él como sus compañeros, eran «bebés». No es Vonnegut el único que jugará con la oposición aparente del término «cruzada de los niños». En *Matadero Cinco*, se refiere a la venta como esclavos de cientos de niños en 1213. Sin embargo, ha habido otros muchos autores que han jugado con la contrariedad de las imágenes, entre ellos el autor alemán Bertolt Brecht, que en su «Cruzada de los Niños» habla de la muerte de más de cincuenta niños polacos que, durante la Segunda Guerra Mundial, parten en búsqueda de comida y refugio. Donde Brecht confiere características de adulto a los niños, Vonnegut lo invierte, y retrata a los soldados como niños.

Esta imagen infantilizada de los soldados se repite durante toda la novela, con menciones claras a la juventud y la inocencia de ambos bandos. Por ejemplo, en cierto momento, Billy Pilgrim—el personaje principal—y Derby—un profesor americano de unos cuarenta años—son escoltados por un joven soldado alemán, Gluck, en su camino a las cocinas. Tras confundirse de puerta, entran en una sala llena de mujeres refugiadas cambiándose de ropa, y el narrador comenta:

Ahí estaban esas chicas con toda su intimidad al aire, de modo que las podía ver cualquiera. Y en la puerta estaban Gluck, y Derby, y Pilgrim—el soldado infantil y el pobre viejo profesor de instituto. [...] Werner Gluck, que nunca antes había visto a una mujer desnuda, cerró la puerta. Tampoco Billy nunca había visto una. Para Derby no era nada nuevo³⁶.

you'll be played in the movies by Frank Sinatra or John Wayne or some other glamorous, war-loving, dirty old men. And war will look just wonderful, so we'll have a lot more of them. And they'll be fought by babies like the babies upstairs.' [...] So I held my right hand and I made her a promise: 'Mary,' I said, 'I don't think this book of mine is ever going to be finished. [...] If I ever do finish it, though, I give you my word of honor: there won't be a part for Frank Sinatra or John Wayne.' 'I'll tell you what,' I said, 'I'll call it "The Children's Crusade."' Cabe anotar que se refiere, con los niños "arriba," a los hijos pequeños de la mujer que habla, Mary.

³⁵ Vonnegut titula su obra *Matadero Cinco*, pues fue ese el lugar en el que fue encarcelado en Dresde como prisionero de guerra, y donde sobrevivió el bombardeo aliado.

³⁶ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 115: «There those girls were with all their private parts bare, for anybody to see. And there in the doorway were Gluck and Derby and Pilgrim—the childish soldier and the poor old high school teacher. [...] Werner Gluck, who had never seen a naked woman before, closed the door. Billy had never seen one, either. It was nothing new to Derby».

En este pasaje podemos ver con nitidez cómo Vonnegut representa a sus soldados como niños por medio de la inmadurez sexual. Por obedientes y ágiles que sean, como argumenta Jovellanos en otro contexto y época muy distintos, no dejan de ser jóvenes inmaduros, independientemente de su bando.

La política de bandos es, asimismo, un tema recurrente en la obra de Vonnegut y de Swift. Por un lado, en su *Matadero Cinco*, Vonnegut dice de un personaje: «Rumfood pensaba como un militar: que una persona incómoda, cuya muerte había deseado intensamente por razones prácticas, estaba sufriendo una enfermedad repulsiva³⁷». Nótese la repulsión que siente el narrador por la psicología de Rumfood, que parece extrapolar a toda la sociedad militar. Resulta interesante, no obstante, que Vonnegut use «razones prácticas», pues—al igual que en nuestro debate sobre la legitimidad de la guerra—nos invita a pensar qué razón práctica puede anidar bajo la guerra y la demonización del enemigo. Swift va más allá, y propone una serie de razones que resultan absurdas para esas diferencias que terminan en el odio visceral hacia el pueblo enemigo:

La diferencia de opinión ha costado muchos millones de vidas: por ejemplo, si la carne es pan, o el pan es carne; si el jugo de determinada fruta es sangre o vino; si silbar es vicio o virtud; si es mejor besar un poste, o lanzarlo al fuego; cuál es el mejor color para un abrigo, si negro, blanco, rojo, o gris; y si debería ser largo o corto, delgado o ancho, sucio o limpio, y mucho más³⁸.

Ridiculiza aquí Jonathan Swift las razones para la oposición visceral entre la Iglesia Católica y la Iglesia de Inglaterra o Anglicana que se establecieron durante el reinado de Enrique VIII, en particular, refiriéndose a la transmutación del vino y el pan en la sangre y cuerpo de Cristo. Sin embargo, el autor irlandés lo hace de tal manera que es capaz de restarle toda posible razón, y dejar en evidencia cómo tan simples diferencias pueden causar macabras guerras.

Otro ejemplo de esta profundización psicológica en la mente de los soldados se puede ver en la siguiente cita de Vonnegut, en la que Billy, el protagonista, mantiene una conversación con un historiador militar:

³⁷ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 140: «Rumfood was thinking in a military manner: that an inconvenient person, one whose death he wished for very much, for practical reasons, was suffering from a repulsive disease».

³⁸ SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 261: «Difference in opinions has cost many millions of lives: for instance, whether flesh be bread, or bread be flesh; whether the juice of a certain berry be blood or wine; whether whistling be a vice or a virtue; whether it be better to kiss a post, or throw it into the fire; what is the best colour for a coat, whether black, white, red, or gray; and whether it should be long or short, narrow or wide, dirty or clean; with many more».

‘Tenía que hacerse,’ dijo Rumfood a Billy, hablando de la destrucción de Dresde.
 ‘Lo sé,’ dijo Billy.
 ‘Así es la guerra.’
 ‘Lo sé. No me estoy quejando.’
 ‘La ciudad debió ser un infierno.’
 ‘Lo fue,’ dijo Billy Pilgrim.
 ‘Compadece a los hombres que tuvieron que *hacerlo*.’
 ‘Lo hago.’
 ‘Debiste tener sentimientos encontrados, allí en la ciudad.’
 ‘No importa,’ dijo Billy. ‘*Todo* está bien, y todo el mundo tiene que hacer lo que tiene que hacer. Eso lo aprendí en Trafalmore³⁹.’

De esta forma, Vonnegut, hasta cierto punto, reconoce el trauma de aquellos que tuvieron que masacrar al enemigo. Sin embargo, no puede evitar sentir compasión por aquellos que, al igual que él, lucharon sin tener muy claro por qué, aunque lo hicieran en el bando contrario. Así pone en cuestión el discurso dominante de odio en esta cita, en la que se narra la reacción de los soldados alemanes ante la llegada de los prisioneros de guerra americanos a Dresde: «Sonrieron, y luego se rieron abiertamente. Su terror se evaporó. No había nada que temer. Aquí solo había más seres humanos tullidos, más pardillos como ellos⁴⁰». Todo este pensamiento podría resumirse en la frase acuñada por Wellington tras la batalla de Waterloo en 1815, cuando escribe: «créeme, es posible que una batalla perdida no sea ni la mitad de melancólica que una batalla ganada⁴¹». En esta famosa cita, Wellington reconoce que, pese a haber salido victorioso de la batalla, la visión de un campo de batalla es melancólica y oscura, y que solo haber perdido la batalla puede hacerla aún más tenebrosa.

Un punto esencial de la guerra, como afirma Vonnegut, es el hecho de que deshumaniza a aquellos que participan en ella. Este proceso de deshumanización toma la forma, normalmente, de animalización, por la simple razón de que el animal salvaje encarna la versión clásica del soldado, su ferocidad. Bien usando un campo semántico animal, o verbos específicamente animales, Swift y Vonnegut (no tanto Jovellanos, al no haber escrito tantas obras de ficción), se centran en la animalización del soldado como parte esencial de

³⁹ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 144-145: «‘It had to be done,’ Rumfood told Billy, speaking of the destruction of Dresden. ‘I know,’ said Billy. ‘That’s war.’ ‘I know. I’m not complaining. “It must have been hell on the ground.” It was,’ said Billy Pilgrim. ‘Pity the men who had to do it.’ ‘I do.’ ‘You must have had mixed feelings, there on the ground.’ ‘It was all right,’ said Billy. ‘Everything is all right, and everybody has to do exactly what he does. I learned that on Trafalmore.’»

⁴⁰ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 109: «They smiled, and then they laughed. Their terror evaporated. There was nothing to be afraid of. Here were more crippled human beings, more fools like themselves».

⁴¹ W. H. DAVENPORT ADAMS, *Memorable Battles in English History*, Londres, Griffith and Farran, 1863: «believe me, nothing except a battle lost can be half so melancholy as a battle won».

sus descripciones. Si bien se podría considerar una primera instancia de este proceso la reducción de tamaño de Gulliver en comparación con los gigantes, el punto álgido de la animalización en los *Viajes* es la reacción del rey de Brobdignag tras haberle narrado Gulliver la forma de gobierno y costumbres de Inglaterra. Al finalizar este relato mayormente patriótico, pero ciertamente irónico, el rey, que ha sido alabado como un individuo de considerable inteligencia y razón, argumenta:

Por lo que deduzco de tu narración, y las respuestas que, con mucho esfuerzo, he exprimido y sonsacado de ti, no puedo sino concluir que la mayoría de tus nativos son la raza más perniciosa de gusanos que nunca ha reptado en la superficie de la tierra⁴².

En este extracto hay varias palabras dignas de analizar: el uso del término «nativos» es ciertamente relevante, pues, en un contexto colonial, se utiliza, en muchos casos, despectivamente. Así mismo, los ingleses son incluso «gusanos» que «reptan» por la tierra. Solo un capítulo más adelante, Gulliver pretende demostrarle al rey la utilidad de la pólvora, aduciendo que:

No solo destruye tropas de soldados de golpe, sino que tira al suelo las más fuertes paredes, hunde barcos, con mil hombres en cada uno, al fondo del mar, y cuando se le une una cadena, puede cortar a través de mástiles y cordaje, dividir cientos de cuerpos por el medio, y dejar todos los escombros a su frente. Que muchas veces se pone este polvo en grandes bolas de hierro huecas, y se lanzan por medio de un ingenio a la ciudad que está siendo asediada, de forma que destruye las aceras, destruye las casas, explota y lanza astillas a todos los lados, haciendo saltar por los aires los cerebros de todas las personas que se encuentren cerca⁴³.

Acerca de esta descripción de la pólvora, cabe decir que no hay una sola mención a las utilidades más benévolas de este elemento, como la construcción de túneles o las voladuras mineras. Gulliver espera que el rey de los gigantes, que no conocía la pólvora, esté mucho más interesado en las aplicaciones bélicas. De hecho, intenta darle a conocer la pólvora con el fin de volver a ganarse su confianza, perdida durante su descripción de In-

⁴² SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 136: «by what I have gathered from your own relation, and the answers I have with much pains wrung and extorted from you, I cannot but conclude the bulk of your natives to be the most pernicious race of little odious vermin that nature ever suffered to crawl upon the surface of the earth».

⁴³ SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 138: «would not only destroy whole ranks of an army at once, but batter the strongest walls to the ground, sink down ships, with a thousand men in each, to the bottom of the sea, and when linked together by a chain, would cut through masts and rigging, divide hundreds of bodies in the middle, and lay all waste before them. That we often put this powder into large hollow balls of iron, and discharged them by an engine into some city we were besieging, which would rip up the pavements, tear the houses to pieces, burst and throw splinters on every side, dashing out the brains of all who came near».

glattera. El rey sí está «sorprendido», pero al contrario de lo esperado, no por las funciones bélicas, sino por

cómo un insecto tan impotente y rastrero [...] puede tener ideas tan inhumanas, y con tanta naturalidad, que para nada parece conmovido por las escenas de sangre y desolación que [Gulliver] ha retratado como los efectos comunes de esas máquinas destructivas⁴⁴.

Este es uno de esos momentos en que Swift utiliza toda su maestría para jugar con las expectativas de los lectores: primero, hemos de tener en cuenta que los gigantes de Brobdingnag no son las criaturas carentes de intelecto y propensas a la violencia que se suponía. Su rey se descubre como una persona ilustrada y pacífica que, al contrario que sus coetáneos europeos, está horrorizado ante el uso bélico de la pólvora. De esta forma Swift logra ridiculizar -sin necesidad de siquiera mencionarlos- a los príncipes europeos, que son peores que los gigantes, ávidos de masacres y guerras.

La pólvora es un símbolo común para referirse a la destrucción y la masacre de la guerra. Al fin y al cabo, una sola carga de pólvora de cañón puede matar a una gran cantidad de soldados o civiles sin que el atacante que enciende la mecha ni siquiera los vea. Esto es, la catapulta y la pólvora son los primeros grandes pasos hacia la deshumanización de la guerra; los drones que sobrevuelan, por ejemplo, Oriente Medio representan solo un paso más avanzado, pero esencialmente funcionan según el mismo principio de distanciamiento entre soldado-agresor y víctima. Vonnegut es aún más directo que Swift en su denuncia del desarrollo armamentístico que describe como el cáncer del siglo XX y la metástasis del XXI, por ejemplo, cuando apunta que

Los chinos también nos dieron, por medio de Marco Polo, la pasta y la fórmula de la pólvora. Los chinos eran tan estúpidos que solo utilizaban la pólvora para los fuegos artificiales. Y todo el mundo era tan tonto entonces que nadie en ningún hemisferio sabía que había otro uso. Hemos recorrido un largo camino desde entonces. A veces me gustaría que no lo hubiésemos hecho⁴⁵.

Al igual que Swift, Vonnegut también habla de la humanidad como una plaga pero, en su caso, en el sentido vírico:

⁴⁴ SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 139: «how so impotent and groveling an insect [...] could entertain such inhuman ideas, and in so familiar a manner, as to appear wholly unmoved at all the scenes of blood and desolation which [Gulliver] had painted as the common effects of those destructive machines».

⁴⁵ VONNEGUT, *A Man Without a Country*, p. 96: «The Chinese also gave us, via Marco Polo, pasta and the formula for gunpowder. The Chinese were so dumb they only used gunpowder for fireworks. And everybody was so dumb back then that nobody in either hemisphere even knew that there was another one. We've sure come a long way since then. Sometimes I wish we hadn't».

Estamos acabando con este planeta como sistema que soporta la vida con todos los venenos producidos por la locura termodinámica que estamos creando con la energía nuclear y los combustibles fósiles, y todo el mundo lo sabe, y a casi nadie le preocupa. Así de locos estamos. Creo que el sistema inmune del planeta está intentando librarse de nosotros con el SIDA y las nuevas cepas de la gripe y la tuberculosis, y demás. Creo que el planeta debería librarse de nosotros. Somos unos animales horribles⁴⁶.

Este extracto evoca claramente la descripción de «insecto impotente» y «gusanos» que Swift utiliza, pero de una forma actualizada y que, además, es más universal: no es ya una sociedad la que acusa a otra de ser una plaga, sino la propia Tierra la que intenta defenderse de la infección que representa la humanidad.

Si regresamos a la imagen del soldado que Jovellanos había propuesto, el que ya está dejando su ferocidad de lado, vemos que incluso los adjetivos «ágil» y «obediente» son utilizados de forma habitual para describir animales. Y es que, en realidad, los humanos no son nada más que mamíferos, como Vonnegut deja claro cuando habla de tres soldados atrapados tras las líneas alemanas que «se arrastraron hacia el bosque como los grandes y desafortunados mamíferos que eran»⁴⁷.

En cierta medida, bien se podría decir que la historia, tal como ha sido escrita en los libros y recopilada en las memorias, es una sucesión de guerras, con ciertos periodos intermedios de paz. Tanta es la influencia social y económica de una guerra que los periodos de nuestra historia están marcados por ellas: las Guerras Napoleónicas, las Mundiales, las Civiles... son marcas atemporales en las tumbas de quienes murieron y en las mentes de quienes sobrevivieron. Esta visión de la historia es compartida por los tres autores analizados, Jovellanos, Swift y Vonnegut. Jovellanos, por ejemplo, en un discurso ante el Real Instituto, se pregunta «¿qué nos presenta la historia de diez siglos, sino violencias e injusticias, guerra, y destrucción, horror y calamidad?»⁴⁸ Por otro lado, Swift narra que el rey de los gigantes

estaba totalmente asombrado con el informe histórico que le di de nuestros asuntos durante el último siglo, quejándose de que “solo era un montón de conspiraciones, rebeliones, asesina-

⁴⁶ VONNEGUT, *A Man Without a Country*, pp. 121-122: «We are killing this planet as a life-support system with the poisons from all the thermodynamic whoopee we're making with atomic energy and fossil fuels, and everybody knows it, and practically nobody cares. This is how crazy we are. I think the planet's immune system is trying to get rid of us with AIDS and new strains of flu and tuberculosis, and so on. I think the planet should get rid of us. We're really awful animals».

⁴⁷ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 28: «they crawled into the forest like the big unlucky mammals they were».

⁴⁸ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Noticia del Real Instituto Asturiano», *Obras Completas*, Tomo 14º, Escritos Pedagógicos 2º, pp. 1068-1110. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=6091&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

tos, masacres, revoluciones, destierros, que eran los peores efectos que la avaricia, la parcialidad, la hipocresía, la perfidia, la crueldad, la ira, la locura, el odio, la envidia, la lujuria, la malicia y la ambición pueden producir”⁴⁹.

Es decir, la visión que ambos autores clásicos mantienen es que la historia es trágica y violenta, casi vergonzante, incluso la que ellos mismos están viendo desarrollarse ante sus propios ojos. Más de un siglo y medio después con respecto a Jovellanos, y más de dos con respecto a Swift, Vonnegut sigue manteniendo una perspectiva nefasta similar, incluso más macabra:

Como saben, vengo de un planeta que ha estado enzarzado en una carnicería sin sentido desde el inicio de los tiempos. Yo mismo he visto los cuerpos de niñas que habían sido hervidas vivas en un depósito de agua por mis propios compatriotas, quienes estaban muy orgullosos de luchar contra la maldad en ese momento. [...] Y he iluminado mi camino en la cárcel por la noche con velas fabricadas con la grasa de seres humanos que habían sido escarnizados por los hermanos y padres de esas niñas que habían sido hervidas. ¡Los terrícolas deben ser el terror del universo!⁵⁰

Este extracto pertenece a la parte final de la obra *Matadero Cinco*, cuando el protagonista, Billy, es abducido por los alienígenas de Tralfamadore y mantenido durante años en un zoo, donde explica su cultura a los extraterrestres. En este caso, Billy rememora las calamidades de la Segunda Guerra Mundial y el Nazismo. La verdad histórica es, en este contexto, no tan relevante, pues el verdadero horror no yace tanto en la realidad de estas narraciones, sino en su plausibilidad. También, y en esto Vonnegut se asemeja a Swift, es la ironía presente en la hipócrita contradicción de compatriotas hirviendo niñas mientras se enorgullecían de luchar contra los Nazis. En realidad, en este libro Vonnegut niega la existencia de patriotismo o de los conceptos del Bien y del Mal absolutos en la guerra, no permite que el lector se identifique con un bando, sino que narra las crueldades y las miserias de ambas facciones al mismo tiempo.

A resultas de todas estas consideraciones, puede que la única esperanza de la guerra sea la paz. Jovellanos era consciente de la importancia de ésta, y escribe con frecuencia anhelándola. Por ejemplo, en 1795, en referencia a la Paz de Basilea, cuando escribe:

⁴⁹ SWIFT, *Gulliver's Travels*, p. 135: «was perfectly astonished with the historical account I gave him of our affairs during the last century; protesting “it was only a heap of conspiracies, rebellions, murders, massacres, revolutions, banishments, the very worst effects that avarice, faction, hypocrisy, perfidiousness, cruelty, rage, madness, hatred, envy, lust, malice, and ambition, could produce».

⁵⁰ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, p. 84: «As you know I am from a planet that has been engaged in senseless slaughter since the beginning of time. I myself have seen the bodies of schoolgirls who were boiled alive in a water tower by my own countrymen, who were proud of fighting pure evil at the time.’ This was true. Billy saw the boiled bodies in Dresden. ‘And I have lit my way in a prison at night with candles from the fat of human beings who were butchered by brothers and fathers of those schoolgirls who were boiled. Earthlings must be the terror of the Universe!»

¡Oh paz! ¡Oh santa y suspirada paz! Por fin vuelves a enjuagar los ojos de la afligida y llorosa humanidad. ¿Se habrán acabado para siempre los horrores de la guerra? Empiezo a columbrar un tiempo de paz y fraternidad universal⁵¹.

Bien equivocado estaba el prócer gijonés, pues pocos años quedaban para que estallase la Guerra de la Independencia. Con referencia a ésta, en 1811, desea «la paz, que debe ser el más glorioso fruto de sus triunfos⁵²».

Tampoco hay mucha esperanza para Swift, cuyo Gulliver, tras su cuarto viaje, se ha convertido en un enfermo mental afligido por la repugnancia hacia su propia humanidad. Pasará su vida rodeado de caballos añorando su paso por el país de los Houyhnhnms, amargado y atormentado.

El caso de Vonnegut es, con todo, aún más dramático. Los alienígenas que abducen a su protagonista son capaces de percibir la realidad en cuatro dimensiones, es decir, de ver la vida como una continuación de eventos, permanentemente recordando el pasado y siendo conscientes del futuro, pero sin poder cambiarlo. Hablando con ellos, Billy, el soldado, comenta:

‘Así que—’ dijo Billy tentativo, ‘supongo que la idea de prevenir la guerra en la Tierra es estúpida, también.’

‘Por supuesto.’

‘Pero vosotros sí tenéis un planeta en paz aquí.’

‘Hoy lo tenemos. Otros días tenemos guerras más horribles que cualquier cosa que hayas visto o leído. No hay nada que podamos hacer en relación a ellas, así que simplemente no les prestamos atención. Las ignoramos. Pasamos nuestra eternidad mirando los momentos agradables—como hoy en el zoo. ¿No es este un momento agradable?’⁵³

⁵¹ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Cuaderno sexto. Viaje 19º. Gijón-Oviedo-Gijón. Día 17 de agosto de 1795», *Obras Completas*, Tomo 7º, Diarios 2º, pp. 420-422. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=4604&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

⁵² Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «De Jovellanos a la Universidad de Oviedo», *Obras Completas*, Tomo 5º, Correspondencia 4º, pp. 488-489. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=1532&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>

⁵³ VONNEGUT, *Slaughterhouse Five*, pp. 84-85: «‘So—’ said Billy gropingly, ‘I supposed that the idea of preventing war on Earth is stupid, too.’

‘Of course.’

‘But you *do* have a peaceful planet here.’

‘Today we do. On other days we have wars as horrible as any you’ve ever seen or read about. There isn’t anything we can do about them, so we simply don’t look at them. We ignore them. We spend eternity looking at pleasant moments—like today at the zoo. Isn’t this a nice moment?’»

Aunque aparentemente menos pesimista que la de Swift, la de Vonnegut es una reflexión mucho más profunda y dramática: primero, la guerra se convierte en algo inevitable no porque los humanos se nieguen a la paz, sino porque el destino así lo determina; pero más aún, la guerra se convierte en una condición intrínseca de todo ser, humano o alienígena. No hay, por lo tanto, escapatoria a la tragedia de la batalla, a la muerte, y la destrucción.

En este artículo se han comparado las menciones a la guerra que aparecen en la obra de Jovellanos, Swift y Vonnegut, autores de contextos diferentes, pero con visiones de la guerra ciertamente similares. Para los autores, la ambición y la codicia son las causas principales de la guerra, y sus consecuencias son la ruina económica y la deshumanización de los soldados. Estos soldados dejan de ser humanos en tanto que renuncian a su humanidad, y se convierten en animales que terminan siendo una plaga para la propia tierra. Su visión de nuestra historia aparece manchada por la permanente secuencia de guerras y asesinatos, y la del futuro no es mucho más halagüeña. Pese a que parece poco menos que imposible que la humanidad deje de luchar entre sí, en 1782 Jovellanos exclama con ansias de paz: «¡cuándo aborreceremos la Guerra tanto como merece!»⁵⁴

Recibido el 20 de mayo de 2016. Versión revisada aceptada el 20 de junio de 2016.

Jaime García Iglesias es Graduado en Estudios Ingleses por la Universidad de Oviedo y estudiante del Master en Teoría Crítica y Estudios Culturales en el Centro de Teoría Crítica de la Universidad de Nottingham, Inglaterra. Sus áreas de interés son la literatura norteamericana, las novelas para jóvenes adultos (young adult literature), y la metodología cualitativa en la comunicación. En esos campos ha realizado investigaciones sobre poesía chicana, el *Sueño Americano*, y la sexualidad masculina en la era digital y comercial.

Dirección: Department of Culture, Film, and Media. University of Nottingham. University Park, UK- Nottingham, NG7 2RN, Inglaterra.

Tel.: +34-665675441,

Correo electrónico: ajxjg5@nottingham.ac.uk

garciaiglesiasjaime@gmail.com

⁵⁴ Gaspar MELCHOR de JOVELLANOS, «Cartas del Viaje de Asturias (Cartas a Ponz)», *Obras Completas*, Tomo 9º, Escritos Asturianos, pp. 3-152. Oviedo. Ayuntamiento de Gijón. Instituto Feijoo de Estudios Asturianos del Siglo XVIII. Ediciones KRK. Versión Digital, accedida el 13 de junio de 2016: <http://www.jovellanos2011.es/web/biblioteca-virtual-ficha/?cod=405&k=guerra,batalla,p%C3%B3lvora,guerras>